



Educación con seguridad: el futuro que merece nuestra niñez y juventud



**MARÍA
ROSETE**

COLUMNNA INVITADA

En el México que todas y todos queremos construir, la educación debe ser el eje central de transformación social, pero también debe ser un espacio de seguridad, de confianza y de construcción de paz. La escuela no puede convertirse en un lugar de miedo. Lamentablemente, en días recientes hemos sido testigos de hechos que nos llenan de indignación y tristeza. No me referiré a un caso específico, por respeto a las víctimas y sus familias, pero sí al contexto general que nos interpela como representantes, madres, padres y ciudadanos.

Cada vez que una niña, un niño o un joven va a la escuela, debe hacerlo con la certeza de que regresará a casa sano y salvo, y no con el temor de ser víctima de violencia, acoso o inseguridad. Pero ¿qué sucede cuando ese pacto de confianza se rompe? ¿Qué nos dice esto como sociedad?

La violencia en los entornos escolares es una realidad que no podemos seguir ignorando. Se manifiesta de múltiples formas: desde el bullying cotidiano hasta los actos extremos de violencia física. Como legisladora y representante de uno de los barrios más combativos y resilientes de esta gran capital, sé que la seguridad no se resuelve con presencia policiaca permanente, sino con justicia social, con

oportunidades y, sobre todo, con un sistema educativo que no deje a nadie atrás.

Hoy más que nunca debemos impulsar una educación con valores, con enfoque comunitario, donde cada estudiante no solo aprenda matemáticas o historia, sino también respeto, empatía y diálogo. No podemos esperar que una sociedad sea pacífica si no enseñamos desde las aulas la importancia del cuidado colectivo.

La Cuarta Transformación, encabezada por el presidente Andrés Manuel López Obrador y ahora continuada por la presidenta, la doctora Claudia Sheinbaum, ha puesto a la educación en el centro de las prioridades nacionales. Se ha aumentado el presupuesto educativo, se han fortalecido programas como "La Escuela es Nuestra", que dignifican los planteles escolares, y se ha combatido el abandono escolar con becas que hoy benefician a millones de estudiantes de todos los niveles.

Pero no basta con invertir en infraestructura o apoyos económicos. Es necesario también construir entornos escolares seguros, donde los docentes cuenten con formación en manejo de conflictos, donde haya protocolos claros de actuación frente a situaciones de riesgo, y donde madres y padres se integren como aliados en la formación y protección de sus hijas e hijos.

Desde la Cámara de Diputados, impulsaré reformas que fortalezcan la prevención de la violencia escolar y la salud mental de nuestras y nuestros estudiantes. El país que queremos construir no puede permitirse perder a más jóvenes por la violencia, la desesperanza o la exclusión.

Las y los jóvenes no son el futuro, son el presente. Y como sociedad tenemos la responsabilidad de protegerlos y de brindarles herramientas para que se conviertan en agentes de cambio. Porque un joven que estudia, que se siente seguro y valorado, difícilmente tomará el camino de la violencia.

Tepito me enseñó que no hay comunidad más fuerte que aquella que se cuida entre sí. Y así como en nuestras calles la solidaridad es el pan de cada día, debemos sembrar esa misma conciencia en cada salón de clases del país.

No habrá verdadera transformación sin una juventud libre, segura y educada. Ese es el México que estamos construyendo.

•Diputada Federal del Partido de Morena María Rosete